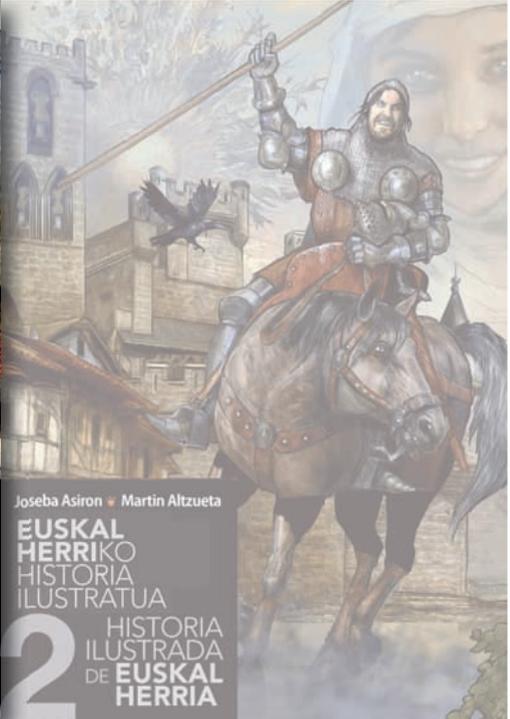


Joseba Asiron • Martin Altueta

EUSKAL HERRIKO HISTORIA ILUSTRATUA

HISTORIA ILUSTRADA DE **EUSKAL HERRIA**

12



Joseba Asiron • Martin Altueta

EUSKAL HERRIKO HISTORIA ILUSTRATUA

HISTORIA ILUSTRADA DE **EUSKAL HERRIA**

34



HISTORIA ILUSTRADA DE **EUSKAL HERRIA**

EUSKAL HERRIKO HISTORIA ILUSTRATUA

Joseba Asiron • Martin Altueta



HISTORIA ILUSTRADA DE **EUSKAL HERRIA**

EUSKAL HERRIKO HISTORIA ILUSTRATUA

Joseba Asiron • Martin Altueta

BILBAO
EQUICITIO

Joseba Asiron
Martin Alzueta

1 HISTORIA
ILUSTRADA
DE **EUSKAL
HERRIA**

De la Prehistoria
a la Romanización



PRIMERA EDICIÓN
Diciembre de 2014

© DE LA EDICIÓN: Txalaparta
© DE LOS TEXTOS: Joseba Asiron
© DE LAS ILUSTRACIONES: Martin Alzueta

EDITORIAL TXALAPARTA S.L.L.
San Isidro, 35-1A
Apartado 78
31300 Tafalla Nafarroa
Tel. 948 703 934
txalaparta@txalaparta.com
www.txalaparta.com

ISBN
978-84-16350-01-8
DEPÓSITO LEGAL
NA. 1984-2014

MAQUETACIÓN Y DISEÑO
Monti

IMPRESIÓN
Gráficas Alzate
Poligono comarca 2, Calle A, Nave 49
31191 Esparza de Galar - Navarra



Introducción

La historia de las vascas y los vascos, en imágenes

La historia de Euskal Herria en general, y de forma muy especial la historia del antiguo reino pirenaico de Navarra, ha sido objeto de numerosos y acertados estudios en los últimos años. La aparición de toda una nueva generación de historiadores ha echado por tierra las imposturas que la historiografía oficial había sostenido durante décadas, y ha conseguido situar al viejo reino pirenaico en sus justos términos históricos, es decir, como el más exitoso proyecto político surgido en Euskal Herria, y como el instrumento del que las vascas y los vascos quisieron dotarse para pervivir y perdurar como pueblo.

No obstante, existe aún el riesgo de que todos esos datos rescatados y los hechos históricos revelados queden confinados en los archivos y en las bibliotecas, que se conviertan en patrimonio exclusivo de una minoría, en saber de eruditos. Y es que tenemos que reconocer que, lo que a un nivel histórico, científico si se quiere, en muchas ocasiones ya ni siquiera se discute, no ha penetrado aún en las publicaciones de carácter divulgativo ni en los manuales escolares, donde todavía es posible encontrar los viejos tópicos de siempre, sostenidos con una clara intencionalidad política.

Así, por ejemplo, la interesantísima Prehistoria vasca y el subsiguiente periodo de Romanización se diluyen casi siempre en el

caldo gordo del *celtiberismo*, llegando a obviarse la existencia de un pueblo tan dotado de personalidad como el de los vascos, del que llegaron a escribir geógrafos y escritores clásicos como Tito Livio, Estrabón, Plinio el Viejo, Claudio Ptolomeo o Silio Itálico. Es un hecho fácilmente verificable que hoy en día existen en la Alta Navarra museos y yacimientos arqueológicos musealizados donde no figura ni una sola vez la palabra “vascón”. Donde se silencia, por tanto, el sustrato cultural en el que dichos yacimientos y dichos procesos históricos surgieron y se desarrollaron.

De forma análoga, la Edad Media vasca se nos presenta a menudo como un agregado de sucesos inconexos y sin guion previo, ignorando claramente que el Reino de Navarra nació con la voluntad de ser el eje vertebrador de las aspiraciones de todo un pueblo. Es habitual, por ejemplo, que en los libros de texto y en algunas publicaciones de carácter divulgativo estos y otros periodos históricos se presenten segregando el territorio en función de las actuales divisiones administrativas, bañadas además con el barniz político de las autoridades académicas de turno. Y es aún una inexplicable realidad que se siga presentando el proceso de laminación y conquista progresiva del reino como fruto de una sucesión de fantasmagóricos tratados, “felices uniones” y



voluntarias anexiones. Pactos de los que, como todo el mundo sabe, no hay ninguna constancia histórica, ni una sola prueba científicamente sostenible. Como si fechas como las de 1060, 1200, 1463, 1512 o 1610 hubieran acontecido de manera natural, lógica y, por supuesto, pacífica y sin resistencias. Por no hablar de las edades Moderna y Contemporánea, en las que esa misma ansia de manipulación alcanza a los conflictos dinásticos e identitarios, a la destrucción de la foralidad e incluso al resurgimiento de la conciencia nacional, procesos históricos que son habitualmente sometidos al presentismo más intencionado y trivializador, cuando no a un estruendoso ninguneo.

Así las cosas, creemos que la manera más eficaz de dar salida a los logros de la historiografía reciente, y de conseguir que dichos avances calen en las escuelas y en los hogares, es la de complementar los ensayos históricos con publicaciones que presenten nuestra historia en un lenguaje visual, directo, claro y eficaz. Con esa intención, los autores de la presente obra publicaron en 2011 el cómic *Navarra 1512, el sueño roto* (Elkar), y, dos años después, *50 fechas clave de la conquista de Navarra* (Txalaparta), que era, en realidad, una compilación de cincuenta imágenes, cincuenta cuadros de historia con sus correspondientes comentarios.

Siguiendo esa misma lógica, con la obra presente queremos dar un salto cualitativo y abordar la historia global de Euskal Herria, desde sus orígenes hasta la actualidad, y hacerlo con un lenguaje eminentemente gráfico, visual. Desde la Prehistoria y la Romanización hasta prácticamente el día de hoy. En las páginas que siguen pueden verse, por primera vez en imágenes, la vida de los antepasados de los vascos en los refugios paleolíticos, la lucha contra los osos de las cavernas y la caza del rinoceronte y del mamut. Se recrean los primeros poblados de Euskal Herria, la masacre del dolmen de Longar (Viana) y la destrucción del poblado berón de La Hoya (Laguardia). Se escenifica el primer encuentro de los vascos con los romanos, así como imágenes de la vendimia en la villa romana de Liédena, y se da a conocer cuál era la alimentación antes de la llegada de los romanos. Se reconstruyen las termas y el foro de la romana Pompaelo, la villa romana de Arellano y los objetos de uso cotidiano de Oiasso (Irún), Iruña-Veleia o Andelos (Mendigorría). Se pone rostro y situación a los hombres y mujeres del Paleolítico, a los autores de las pinturas rupestres, al guerrero de Soalar, el soldado vasco más antiguo hasta hoy conocido, y hasta a vascones que tuvieron relevancia en el mundo romano, como el



político pamplonés Gaius Cornelius Valens o Marcus Fabius Quintilianus, el maestro de Retórica calagurritano. Sin olvidar a los vascos que sirvieron en las legiones romanas, como los de la célebre *II Cohors Vasconum*, que luchó en Germania, en Britania y en África, y algunos de cuyos hechos de armas se relatan.

Partiendo de una selecta bibliografía y con unos textos intencionadamente sintéticos, pretendemos sacar del olvido a los verdaderos protagonistas de la historia de Euskal Herria. Sin rechazar los grandes hechos, las grandes fechas, pero poniendo sobre todo el acento en las formas de vida, el trabajo cotidiano, el vestuario, el papel de la mujer, el ocio, la infancia y el día a día del hogar. Cada una de las ilustraciones es consecuencia de una ardua labor de investigación, de recogida de evidencias y de análisis de los restos arqueológicos, llevada a cabo por historiador e ilustrador en estrecha colaboración. Solo así ha sido posible recrear los paisajes humanos de nuestro pasado.

La obra en su conjunto constará de cuatro volúmenes, donde se analizarán, sucesivamente, la Prehistoria y la Romanización, la Edad Media, la Edad Moderna y la Edad Contemporánea. En cada uno de estos volúmenes se recrearán pormenorizadamente la vida y los hechos acaecidos, terminando cada uno de los

períodos históricos con una suerte de noticiario donde se relatarán, en clave periodística, los cuatro hechos históricos, las cuatro “noticias” más relevantes de su tiempo, dos en clave nacional y otras dos en clave mundial. Cada volumen termina, además, con una especie de *making of*, donde se explica, mediante la recuperación de los dibujos preparatorios y de los bocetos a lápiz, cuál fue el proceso creativo de las imágenes, el fundamento científico de las reconstrucciones llevadas a cabo y el modo en el que fueron finalmente compuestas, montadas e iluminadas.

Con la presente obra pretendemos, en suma, sacar del olvido la historia de Euskal Herria, darle color, escenarios y situaciones, y poner rostro a sus protagonistas. Un plan ambicioso e ilusionante al que hoy damos inicio. Uno de esos proyectos que, por encima de cualquier otra consideración, merecen la pena.

JOSEBA ASIRON SAEZ





Prehistoria

La tierra y las primeras huellas humanas

Si el origen y la evolución del ser humano sobre la Tierra es aún una cuestión llena de lagunas y zonas oscuras, el panorama no mejora mucho cuando nos referimos al caso concreto de Euskal Herria. Cuándo llegaron los primeros grupos humanos, desde dónde lo hicieron y bajo qué condiciones arribaron al entorno del Pirineo sigue siendo un tema en el que lo que conocemos se ve superado por lo que ignoramos. Lo que sí sabemos a ciencia cierta es que este proceso fue largo y muy arduo, y que se desarrolló a lo largo de miles de años.



Por supuesto, la mayor parte de las etapas geológicas de Euskal Herria se desarrollaron bajo las aguas, ya que la totalidad del territorio no era sino un vasto fondo marino. Las primeras rocas comenzarían a aflorar en la zona del actual Lapurdi, y se da por bueno que Euskal Herria no surgió en su totalidad de las aguas hasta hace unos 15 millones de años.



En consecuencia, las formas de vida más antiguas encontradas son propias de los fondos marinos. Muy abundantes son, por ejemplo, las conchas fosilizadas de *nummulites* (del latín *nummus*, que quiere decir “monedita”). Estas de la imagen proceden de la Foz de Lumbier, y datan del periodo Eoceno, cuando aquella zona formaba parte de un lecho marino, hace unos 50 millones de años.



La configuración del actual paisaje vasco, en todas sus variedades, fue también un proceso largo y sometido a muchas fluctuaciones. Se sucedieron etapas templadas o cálidas con periodos de glaciación, en los que la mayor parte de Euskal Herria quedaba bajo los hielos. El último periodo glacial, la llamada glaciación Würm, tuvo su apogeo hace 20.000 años, y terminó bruscamente hace unos 10.000 años. Se dio entonces un cambio climático que trajo

consigo una moderación en las temperaturas, la desaparición de las nieves perpetuas en el país y la subida del nivel del mar. Es en este momento cuando Euskal Herria adquiere su peculiar fisonomía, el actual tipo de vegetación y la fauna que ha tenido en periodos recientes.

Para entonces, no obstante, hace ya muchísimo tiempo que los seres humanos recorren sus tierras, adaptándose a las variaciones del clima, de la vegetación y de la fauna. Al principio son unos

pocos grupos dispersos e itinerantes, tal vez tan solo unas docenas de individuos, que viven de la caza y de la recolección de frutos silvestres. Seguramente llegaron a Euskal Herria persiguiendo a las manadas de animales que capturaban, buscando ampliar su territorio de caza o zonas donde esta fuese especialmente abundante, y a buen seguro llevaban una existencia precaria y llena de peligros.



Esta huella fósil fue dejada hace miles de años por una persona del Paleolítico, al caminar por el suelo arcilloso y blando de una caverna situada en el Pirineo navarro. Simboliza, mejor que cualquier otra imagen, la antigüedad de la habitación humana en Euskal Herria.

Paleolítico Inferior y Medio

El origen de la habitación humana en Euskal Herria se remonta a fases avanzadas del Paleolítico Inferior, como atestiguan algunos hallazgos casuales y aislados. Algo mejor documentada está su presencia en la fase final de dicho periodo, coincidiendo con el desarrollo de la cultura Acheulense, con restos que tienen una antigüedad de entre 150.000 y 70.000 años.

Aquellos primeros seres humanos de Euskal Herria son del tipo pre-Neanderthal. Caminan ya completamente erguidos, aunque sus rasgos faciales y craneales acusan aún cierto primitivismo, y constituyen grupos itinerantes que recorren grandes zonas de caza. Dadas las duras condiciones climatológicas que reinan en la época, aquellas gentes habitan sobre todo en las terrazas fluviales del sur del país, aunque se internarían también en las zonas más septentrionales, como prueban algunos utensilios hallados en superficie. En sus partidas de caza perseguirían sobre todo a los grandes herbívoros, dieta que completarían mediante la recolección de algunas bayas y raíces.



La imagen recoge una escena que bien pudiéramos considerar como cotidiana en la época. Bajo los hielos y la nieve de los últimos periodos glaciares, un grupo humano acaba de cazar un cérvido de gran tamaño. Uno de los cazadores, un hombre, se afana en desollar al animal, mientras que una mujer, situada en primer plano, ha interrumpido su trabajo para poner a punto, mediante hábiles y bien medidos golpes, un instrumento de sílex de los que habitualmente empleaban.



Las herramientas de las que se servían los hombres del Paleolítico Inferior serían sobre todo de madera y de hueso, aunque las que se han conservado hasta la actualidad son fundamentalmente de piedra. En la imagen de la izquierda puede verse el Bifaz de Aranzadua, encontrado en Urbasa (Navarra). Para la elaboración de este hacha de piedra se partió de un núcleo de sílex, que fue trabajado con habilidosos retoques, dados por sus dos caras, hasta conseguir su característico perfil, compacto y fuerte pero fina y progresivamente afilado.



El llamado Paleolítico Medio, datado hace aproximadamente 35.000 años, se desarrolló en el periodo más duro de la glaciación Würm, que había traído consigo un enfriamiento extremo del clima. En aquel tiempo en Euskal Herria habitarían unos pocos grupos humanos que, en total, a duras penas supondrían un centenar de individuos. Sus condiciones de vida

eran durísimas, puesto que la presencia constante de los hielos dificultaba mucho la recolección de frutos, y reducía también la variedad y cantidad de las piezas que se podían cazar.

El tipo humano de aquel tiempo es el Neanderthal, es decir, el *Homo sapiens*. Tenían menor estatura que los actuales seres humanos, pero eran fuertes, resistentes y con una gran capaci-

dad de adaptación al medio. Ellos fueron los únicos ocupantes de Euskal Herria hasta la llegada de nuevos grupos humanos, más evolucionados e inteligentes, que habrían de cruzarse en su camino arrebatándoles su preeminencia y provocando muy posiblemente su extinción.

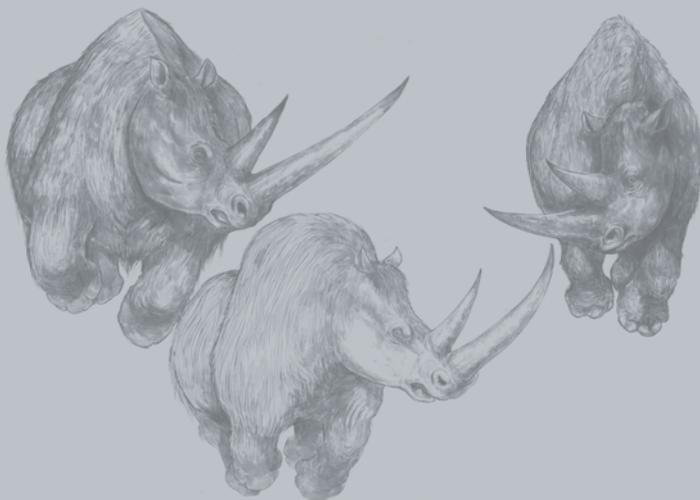


La caza: compitiendo con colosos

Ya hemos dicho que los primitivos seres humanos encontraban en la caza su más importante fuente de alimento. La dieta variaría según la latitud y el clima del momento, pero no faltarían los ciervos, sarríos, gamos y renos, los bisontes, los caballos y otras especies de menor tamaño. Sin olvidar que debían afrontar la competencia de feroces enemigos, así como la presencia de animales herbívoros de gran tamaño, que podían ser potencialmente peligrosos.



El primero de estos colosales enemigos podría ser el sorprendente rinoceronte lanudo (*coelodonta antiquitatis*), de tamaño gigante y que podía alcanzar los 2 metros de altura y superar los 4 metros de longitud. Poseía un cuerpo robusto, adaptado al frío extremo, con patas cortas y gruesas, orejas pequeñas y piel cubierta por un espeso pelaje, de color marrón oscuro. Su rasgo más distintivo era su cuerno, que podía llegar a medir un metro. Constituía un distintivo sexual y una más que evidente defensa, además de una herramienta muy útil para levantar la nieve en busca del pasto del que se alimentaba.



El rinoceronte lanudo habitó desde la península ibérica hasta Siberia, y su momento de máxima expansión se produjo hacia el año 30000 a.n.e. En lo que a Euskal Herria se refiere, se han encontrado restos de este gigante en cavernas habitadas por las gentes del Paleolítico como Arrikruz (Oñati), Lezetxiki (Arrasate), Koskobilu (Olazti) e Isturitz, lo cual quiere decir que fue perseguido y cazado por nuestros antepasados.

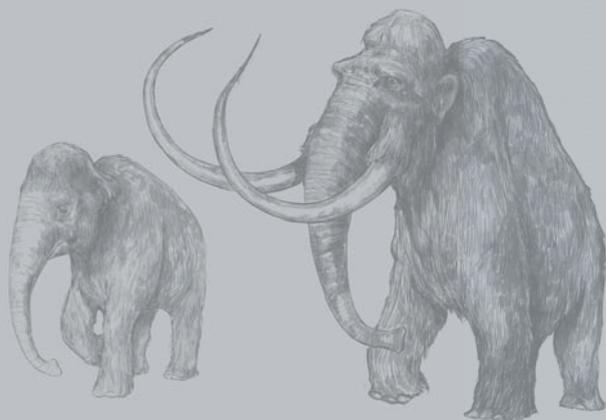


No menos impresionante era el famosísimo mamut, que habitó en toda Europa, y que podía alcanzar las 12 toneladas de peso y superar los 5 metros de altura. Su cuerpo estaba cubierto por un enmarañado pelaje oscuro, destinado a retener el calor y protegerse contra el frío, y tan solo sus colmillos, de hasta 2'5 metros de largo, podían llegar a pesar 50

kilos cada uno. Sus orejas, en cambio, eran mucho menores que las de los actuales elefantes, y el perfil de su espalda estaba marcado por la presencia de una suerte de giba musculosa. Se alimentaban sobre todo de hierba, de la que podía llegar a consumir unos 180 kilogramos al día.

La extinción de los mamuts debió de sobrevenir sobre todo por

causa del cambio climático, que los empujó cada vez más hacia el norte, aunque no se descartan otros factores como la presión de los cazadores humanos e incluso algún tipo de epidemia. Sea como fuere, hace unos 11.000 años se inició su declive, lento y paulatino, y sabemos que los últimos mamuts habitaron en Siberia hacia el 3600 a.n.e.



El mamut es probablemente el animal extinto que mejor conocemos, gracias a los fósiles y al hallazgo de algunos ejemplares congelados, en un estado de conservación relativamente bueno. Su relación con los humanos está además acreditada por la existencia de pinturas rupestres donde se les representa. En Euskal Herria se han encontrado sus restos en cuevas como las de Urtiaga (Deba), Labeko Koba (Arrasate) e Isturitz.